

# El peronismo en la prensa tradicional brasileña de los años '50. La construcción de un estereotipo.

**Ariel Goldstein**

Becario Posdoctoral del Conicet en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Docente de "Política Latinoamericana" en UBA-Sociales y Profesor Adjunto de "Historia Social Latinoamericana", Departamento de Desarrollo Productivo y Tecnológico, Universidad Nacional de Lanús  
arielgoldstein@hotmail.com

## Resumen

Al analizar las producciones discursivas de la "prensa tradicional" de los años '50 en Brasil, principalmente los periódicos *O Globo* y *O Estado de S. Paulo*, hemos identificado la construcción de un estereotipo descalificador sobre el peronismo que pretendía afectar la legitimidad del segundo gobierno de Getúlio Vargas, quien se encontraría en el poder entre 1951 y 1954. Particularmente, la figura de su Ministro de Trabajo entre 1953 y 1954, Joao Goulart, sería objeto de denuncias que lo concebían como el representante de una "invasión del peronismo en Brasil". La construcción de este estereotipo se sustentaba en imágenes de temor sobre la posibilidad de que una experiencia "autoritaria" con base en los sindicatos pudiera acontecer en el país vecino.

En este sentido, el trabajo se propone analizar y reconstruir las distintas imágenes y representaciones producidas sobre el peronismo en la prensa tradicional brasileña durante el período, lo que involucra analizar las diversas utilizaciones que tuvo este estereotipo construido por la prensa en función de los cambios en las coyunturas políticas.

## Introducción: el peronismo, un fantasma en la prensa tradicional brasileña

Los vínculos entre peronismo y varguismo han sido tematizados por distintos autores. En este sentido, resulta destacable el trabajo de Maria Helena Capelato (1994) sobre la propaganda política en el varguismo y el peronismo, así como el reciente trabajo de Rodolfo Gautier Santos (2015) sobre las representaciones del peronismo en la prensa brasileña. Sin embargo, consideramos relevante continuar explorando los vínculos entre ambos fenómenos, así como las representaciones en ambos países sobre los procesos que acontecían en el país vecino. Especialmente en el caso brasileño, el peronismo daría lugar a la construcción de estereotipos con fines políticos, que tendrían gran incidencia en la crisis del segundo gobierno de Getúlio Vargas (1951-1954). Sobre este último aspecto, el de la incidencia de los estereotipos sobre el peronismo en la prensa brasileña durante el segundo varguismo, resulta este trabajo<sup>1</sup>.

Como marco teórico para la realización de éste análisis, tomaremos el concepto de estereotipo según está esbozado por Amossy y Pierrot (2003). También, reflexiones sobre el mito de Barthes (2004), así como sobre la teoría de los encuadres de Gamson y Modigliani (1989).

El *pacto del ABC* ideado por Perón, que iría a conformarse entre Chile (Ibañez del Campo), Argentina (Juan Perón) y Brasil (Getúlio Vargas) suponía que este último mandatario, en el contexto de su segundo gobierno, iría a adherir al proyecto de unión regional. Pero Vargas no presentaría adhesión al proyecto, mostrando distancia con Perón para no ser acusado de querer instalar un modelo similar al pe-

---

<sup>1</sup> El trabajo resulta de reflexiones y reorganizaciones de material empírico analizado en el marco de nuestra tesis doctoral "Prensa tradicional y liderazgos populares en Brasil: una comparación entre el segundo gobierno de Getúlio Vargas y el primer gobierno de Lula da Silva". La misma será publicada este año en formato de libro con el título *Prensa tradicional y liderazgos en Brasil: los casos de Vargas y Lula*, A Contracorriente, North Carolina University, Raleigh, 2016.

ronismo en Brasil<sup>2</sup> (Neto, 2014; Santos, 2015). Las acusaciones en la prensa brasileña entre 1946-1954 de que Vargas representaría un tránsito al peronismo en Brasil tendrían gran envergadura en aquel país. La significación de estos estereotipos, que incluían acusaciones de “peronistas” a Vargas y a su Ministro de Trabajo, Goulart, probablemente no tendrían un correlato a la inversa en la Argentina. Es decir, no existirían significativas acusaciones por parte de la prensa de nuestro país hacia Perón de representar un “varguismo en la Argentina”.

Aventuramos que esto es así ya que el progresivo control peronista de los medios de prensa más importantes (Cane, 2011) impedía que proliferaran extensamente este tipo de críticas. Además, el hecho de que el peronismo fuera posterior al varguismo en su surgimiento como movimiento político, y el hecho de que su retorno al poder se produjera mucho después, en 1973, despojaría a este tipo de construcciones de incidencia política, como sí lo resultaron en el caso brasileño<sup>3</sup>.

Durante el primer período de Getúlio en el poder, que comenzaría con la Revolución de 1930 e involucraría el Gobierno Provisorio (1930-1937) y el *Estado Novo* (1937-1945), el peronismo no había llegado al gobierno. Por el contrario, durante la campaña “populista” en 1950 por la vuelta de Getúlio en “los brazos del pueblo”, así como durante su segundo gobierno (1951-1954), Juan Perón ya se encontraba en la presidencia. En este marco, los principales periódicos de la prensa brasileña comenzarían a construir la idea de la amenaza de un peronismo en Brasil, cuyos artífices serían Getúlio, especialmente el Ministro de Trabajo Joao Goulart, y el embajador de Brasil en la Argentina, Bautista Luzardo. De este modo, el propósito de este trabajo consiste en analizar las distintas representaciones del peronismo en dos periódicos de la prensa tradicional brasileña, *O Globo* y *O Estado de S. Paulo* durante el segundo gobierno de Getúlio Vargas (1951-1954).

<sup>2</sup> De hecho, la mayor relación de Vargas con la Argentina se produjo durante la presidencia de Agustín P. Justo (1932-1938), cuando visitó nuestro país (Neto, 2012).

<sup>3</sup> Sin embargo, reconocemos que se tratan sólo de argumentaciones, y que este tema deberá investigarse profundamente.

## Paul Vanorden Shaw y la emergencia del peronismo en *O Estado de S. Paulo*. De la cobertura “objetiva” a la formación de un estereotipo.

Tras algunas ambigüedades iniciales en la caracterización del peronismo al momento de su surgimiento en 1946, hacia fines de los años '40, comenzarían a emerger por parte de la prensa brasileña las acusaciones hacia Vargas de representar el peligro del advenimiento del movimiento justicialista en Brasil. Estas acusaciones comenzarían a cobrar forma conforme se iba produciendo la consolidación del peronismo en Argentina. Sin embargo, la concepción de *O ESP* sobre el proceso político peronista parece haber ido variando, desde cierta ambigüedad inicial en su emergencia como movimiento político entre 1945-1948, hasta 1948 en adelante, cuando se fijaría una definición del mismo que perduraría, así como se iría incrementando y fortaleciendo durante la década del '50.

En 1946, *O ESP* designaría como corresponsal a Paul Vanorden Shaw para cubrir los acontecimientos en Argentina. Se trataba de un norteamericano “objetivista” en sus análisis, y uno de los profesores extranjeros que vendría a tener un rol fundacional en el área de las ciencias sociales en la Universidad de San Pablo (USP). Vanorden Shaw ocuparía más adelante el cargo de representante de la ONU en Brasil. Se trataba de un representante del punto de vista de los Estados Unidos en Brasil, vinculado a la diplomacia estadounidense. En 1941 tuvo un conflicto con el régimen del *Estado Novo* al ser criticado por un artículo sobre Monteiro Lobato en el periódico estadounidense *Times*<sup>4</sup>.

Éste corresponsal sería el intérprete del surgimiento del peronismo para el periódico más representativo de la visión de las elites en el país, publicando sobre este tema varias columnas que aparecer-

---

<sup>4</sup> “Carta de Paul Vanorden Shaw a J. Landon, interceptada pela censura, sobre a reação de órgãos da censura brasileira a artigo publicado no “Times” sobre Monteiro Lobato”, Rio de Janeiro, 30/05/1941. Archivo confidencial de Getúlio Vargas. Disponible en: [http://docvirt.com/docreaderFGV/docreader.aspx?bib=GV\\_Confid&pasta=GV%20confid%201941.05.30/1](http://docvirt.com/docreaderFGV/docreader.aspx?bib=GV_Confid&pasta=GV%20confid%201941.05.30/1)

ían en la tapa de *O Estado de S. Paulo*<sup>5</sup>. En la tapa de su edición del 12/03/1946, en una columna titulada “Peronismo y peronistas”, este periodista haría referencia a conversaciones sostenidas con “varios peronistas” en Rosario, resaltando que

Tengo la impresión de que creían sincera y patrióticamente en lo que decían y de que sería imposible convencerlos de que estaban poniendo su confianza y su fe en un demagogo (...) Es un problema muy humano. Buena gente, sin mucha cultura, pero con grandes necesidades sociales básicas y sin medios para satisfacerlas, en un ambiente en el que pocos han tenido de más y muchos han tenido de menos. Durante dos años y medio, sin un periodismo libre para esclarecerlos, sin jefes para guiarlos que situaran a la patria y el bienestar general encima de los intereses personales o partidarios, y seducidos por las promesas de un demagogo que tiene cualidades que atraen a las masas, no es de admirar que se agarren a Perón como a un salvavidas. El medio, el momento histórico y otras condiciones clamaban por una gran modificación social. Solo los Perón saben aprovecharse de estos momentos. Él lo hizo. Las masas tenían reivindicaciones legítimas. Nunca más volverán atrás. (...) Los peronistas sinceros no quieren el nazi-fascismo, no quieren complicaciones con el Brasil o con los Estados Unidos, no son imperialistas y creo que incluso no les interesa estrechar de más relaciones con la Unión Soviética. Quieren justicia social y económica y nada más.

Estos extractos muestran, contrariamente a lo que podría esperarse, cómo en el matutino paulista durante 1946 no sería dominante la visión negativa y estereotipada del peronismo que luego predomi-

---

<sup>5</sup> Es fundamental mencionar aquí el vínculo entre el periódico O ESP y la USP. La familia Mesquita fue fundadora tanto del periódico orientado a las elites como de aquella universidad orientada a las elites. Sería interesante investigar más sobre la “rotación” de intelectuales entre este periódico y la universidad.

naría para atacar al gobierno de Vargas. Estos análisis sobre el peronismo también estarían presentes en otras columnas del periodista en la tapa del periódico, como “El otro lado del peronismo” (16/03/1946) y “La corte de la prensa panamericana” (19/03/1946). A su vez, en la columna en tapa “La gran oportunidad de Perón” (23/03/1946), con motivo de las elecciones de 1946, decía: “A pesar de los pesares la Argentina dio un paso al frente, en dirección a la Democracia. El coronel Perón y su partido suben al poder en virtud de una elección democrática y no por medio de un golpe de Estado”. De este modo, vemos como durante este período inicial, durante el cual los medios de prensa “liberal-conservadores” no habían percibido el potencial político antivarguista que podía tener en la política brasileña la construcción de un estereotipo sobre el peronismo, primaria esta visión más objetiva en la tapa del periódico más tradicional de Brasil<sup>6</sup>.

A pesar de ello, el artículo “Queremismo y peronismo” (08/03/1946) de Rubem Braga en este mismo periódico, señalaba que Getúlio y Perón habrían atraído a las masas proletarias como nunca antes con un modelo de “caudillismo vertical”. Se refería a estas “dictaduras” como fenómenos “idénticos”, en tanto “movimientos demagógicos”, más allá de sus diferencias. Ya el 14/04/1948, en la pág. 7 en la columna “Recorrido de Buenos Aires”, Antonio Victor Ferreira criticaba la influencia de Perón y Evita como un “imperialismo cultural” y la influencia del peronismo en los sindicatos de Brasil, refiriéndose a Perón como el “dictador argentino” y a la presencia del embajador brasileño en Argentina, Bautista Lusardo, como amigo de Perón. Por lo visto, esta visión persistiría de aquí en más hasta la campaña de 1950.

Por su parte, el 21/08/1947, *O Globo* resaltaba en un gran titular en tapa la “presencia de la Sra. de Perón en la conferencia de Petró-

---

<sup>6</sup> Según Rein (2009), costó mucho que las interpretaciones sobre el peronismo pudieran adquirir mayor objetividad frente a las pasiones políticas. El fenómeno despertó desde el inicio el interés de académicos y periodistas extranjeros. En este sentido, el caso de Paul Vanorden Shaw resulta interesante por el carácter objetivo de sus descripciones sobre el peronismo mientras el fenómeno estaba surgiendo, lo que no ha sido resaltado hasta ahora, aunque Rein ha resaltado otros estudios y descripciones, como las de Robert Alexander y George Blanksten.

polis” con el subtítulo “Polarizó todas las atenciones la primera dama argentina – Impresiones de su elegancia”. A su vez, el 07/05/1949 con el título “Perón juega una partida dentro de Brasil”, firmado por Neiva Moreira, decía con referencia a una entrevista de Perón:

Toda la entrevista de Perón está llena de alusiones a nuestro país, de injurias a nuestra prensa, de ataques al actual Gobierno, que estaría destruyendo la ‘obra social de Vargas’, de insinuaciones de que vivimos bajo el dominio de los Estados Unidos. (...) En otras palabras: resuelve, sinceramente, meterse con nuestras vidas y venir a dar a nuestro Gobierno instrucciones de comportamiento diplomático y de independencia política. (...) Hay otro aspecto de la entrevista que merece importancia. Le correspondió al Sr. Baptista Lusardo conducir al reportero a la vivienda del general Perón, y en compañía del periodista, asistió a la audiencia, uno de los hijos de Vargas, el Sr. Manuel Vargas. No es la primera vez ni será la última en que el Sr. Lusardo establece conexiones entre el ex dictador y el general Perón. Hay evidencia de que tales actividades son abiertamente contrarias a los intereses de nuestro país, pero el Sr. Lusardo continúa con la entrada libre en el Catete (...).

La vinculación que estos periódicos trazarian entre Vargas y el peronismo sería en ambos casos previa a la vuelta al gobierno de Getúlio en 1951. Sin embargo, la relevancia en *O ESP* del tema del peronismo sería mayor que en *O Globo*. Durante la década de 1940 el periódico paulista tendría 109 menciones y durante la de 1950 588 menciones en el buscador de su Archivo Histórico digital. Las referencias al tema por parte de *O Globo*, serían menores en comparación, ya que se haría mención en la década de 1940 en 22 páginas y en la de 1950 en 369 páginas, según su Archivo Histórico digital.

De este modo, durante la década del '50 serían más amplias las representaciones del peronismo en la prensa brasileña que durante la del '40. El percibido “peligro” de un retorno del varguismo en la prensa seguramente tendría su influencia para explicar esta cuestión.

Según parece mostrar la tesis de Gauthier Santos (2015), la revista *O Cruzeiro* que este autor analiza también presentaría una cobertura ambigua durante el gobierno Dutra sobre el surgimiento del peronismo. Esto se condice con nuestras propias indagaciones sobre *O Estado de S. Paulo*, donde parece ser justamente la revitalización del papel de Getúlio en la política brasileña hacia fines de los '40 lo que explicaría el paso de la cobertura ambigua sobre el peronismo argentino a una postura crítica, que enfatizaba el autoritarismo y el peligro de una “invasión” del proceso argentino en Brasil en las representaciones de la prensa. En este sentido, señala Santos

Possivelmente contaminada pelas poderosas agencias de notícias norte-americanas, a abordagem de *O Cruzeiro* começou a mudar profundamente. A partir de 1948, nenhuma matéria positiva sobre a experiência justicialista foi mais publicada. Grosso modo, a Argentina passou a ser descrita como um regime totalitário, nos moldes nazistas, que teria ímpeto imperialista ao buscar a ampliação do seu domínio na América do Sul (Santos, 2015: 39).

### La construcción del peronismo como estereotipo en la política brasileña

En este apartado analizaremos el modo en que fueron construidas tres imágenes por parte de ambos periódicos, las cuales serían expresión de una percibida “amenaza” frente al orden político y social. Las mismas tendrían principalmente por objeto al presidente Getúlio Vargas, y posteriormente a su Ministro de Trabajo, João Goulart. Estas tres construcciones, el “comunismo”, la “subversión” y la “república sindicalista”, tendrían un papel fundamental durante este gobierno.

En este sentido, consideramos que el análisis sobre las representaciones del peronismo en la prensa brasileña debe entenderse en un contexto más amplio que incluye otras construcciones relacionadas e indisolubles que le brindan significación. De este modo, creemos ne-



cesario estudiar este conjunto de imbricaciones para comprender el entramado discursivo en el cual se desarrollaron las representaciones sobre el peronismo. Así, un aspecto criticable del trabajo de Santos (2015) es que las representaciones sobre el peronismo en la prensa brasileña aparecen bastante desligadas del resto de las representaciones sobre el gobierno de Vargas. Este aspecto torna difícil observar cómo la representación sobre el peronismo opera en el marco de otros discursos circulantes sobre el comunismo y la subversión. Procuramos en este trabajo esbozar un análisis que de mayor lugar a otras representaciones.

Desde el primer día de la asunción del mandato de Vargas, el 31 de enero de 1951, aparecería en *O ESP* la postulación de una asociación entre varguismo y peronismo<sup>7</sup>. Ese mismo día, un editorial hacía referencia a la expropiación decretada por Perón en el diario argentino *La Prensa*, y describía al peronismo como la representación de la “barbarie” frente a la “civilización”. Esta dicotomía sería luego utilizada por el matutino para encuadrar tanto al gobierno de Perón como al gobierno de Vargas.

Durante los primeros días de febrero de 1951, en sus principales páginas, el matutino, así como en menor medida *O Globo* en sus páginas interiores, se dedicarían a resaltar el “Golpe Peronista” contra *La Prensa*<sup>8</sup>. El matutino realizaría una lectura de los acontecimientos políticos en Argentina utilizando los mismos calificativos y definiciones con respecto a Perón que a Vargas, con la diferencia de que existía hacia el segundo un poco más de respeto, en tanto presidente de Brasil<sup>9</sup>. En el caso del vespertino, aparecía la denuncia y la crítica a la intervención contra el diario *La Prensa*, pero ésta no era vinculada en forma directa a lo que sucedía en Brasil<sup>10</sup>, como haría *O ESP* para explotar políticamente esta cuestión.

<sup>7</sup> “Intercambio de personajes”, 31/01/1954, *O ESP*.

<sup>8</sup> “Nuevo golpe peronista contra La Prensa”, 09/02/1951, *O ESP*.

<sup>9</sup> Ambos periódicos dieron amplia cobertura a la intervención de Perón al diario *La Prensa* en 1951. Sin embargo, sólo *O ESP* lo enmarcaba en una lucha de la libertad y la democracia contra el autoritarismo y la dictadura que tenía claras resonancias en la política brasileña.

<sup>10</sup> Columna de José Lins do Rego, “El estruendo de Perón”, 26/03/1951, *O Globo*.

El matutino paulista se pronunciaría en forma crítica ante la intervención de *La Prensa* por parte del peronismo, para explicitar los rumbos que deberían adoptarse en su propio país:

La cultura argentina está siendo agredida por un caudillismo que suponíamos extinto en esta región del continente. Si el pensamiento mundial no se levanta en su rescate, pronto circularan en Buenos Aires únicamente los papeluchos de propaganda y adulación de Perón y del 'peronismo', con su inferioridad intelectual y su distorsión moral. Y el ejemplo del caudillo platino será capaz de contaminar a los vecinos, a toda la América del Sur, a menos que una conciencia cívica vigorosa se afirme en señal de protesta (...) El 'Adhemarismo' siempre tuvo muchos puntos de semejanza con el 'peronismo'. Los frecuentes viajes de elementos 'Adhemaristas' a Buenos Aires intensifican amistades que no deberían existir...Podemos de ahí inferir conclusiones que alarmarán indudablemente a los demócratas brasileños, especialmente con Vargas en la presidencia de la República<sup>11</sup>.

A pesar de que inicialmente *O ESP* tendría algunas reticencias con respecto a asociar directamente al peronismo con el gobierno de Vargas, las apelaciones al "caudillismo" de ambos serían constantes. Los "demócratas brasileños" deberían alarmarse con la experiencia del gobierno peronista, considerando las posibilidades de que hubiera un "contagio" hacia tierras nacionales. *O ESP*, de este modo, interpretaría la intervención sobre el diario *La Prensa* en función del contexto nacional, considerando al *Estado Novo* como un antecedente de estas prácticas. Así, el peronismo era representado como el reflejo de aquello que no debería suceder en Brasil, a la vez que como el peligro latente de aquello que podría suceder<sup>12</sup>. También, se buscaba asociar al

---

<sup>11</sup> "Los enemigos de la prensa", 11/02/1951, *O ESP*.

<sup>12</sup> "El itinerario de una dictadura", 15/04/1951, *O ESP*.

peronismo y el varguismo con el “Adhemarismo” del político paulista Adhemar de Barros, representado como el máximo símbolo de la “corrupción populista”. Esta asociación entre los tres términos aspiraba a ser también redituable políticamente para el periódico.

En este marco de expropiación del diario *La Prensa* por parte del gobierno peronista, en el apartado titulado “El Momento Político”, Rafael Correia de Oliveira firmaba en *O ESP* una columna titulada “Argentina-Brasil”, que decía lo siguiente:

Lo que está sucediendo hoy en la Argentina es la mera repetición de lo que pasó en Brasil, hace poco más de un lustro. Perón no es un maestro ni un creador. Es simplemente un copista servil de las artes liberticidas de su inspirador, el sr. Getúlio Vargas.

(...) Se dirá que el Sr. Getúlio Vargas cambió, que está arrepentido de los crímenes antiguos y que no pretende repetirlos. Pero todo eso son falacias de aprovechadores. El actual presidente de la República no reincidirá si no puede. En este momento no puede. Sin embargo, intentará crear las condiciones que le permitan, ahora, como en el oscuro pasado de su vida política, dar nuevas y sorprendentes lecciones de tiranía a su discípulo de Buenos Aires<sup>13</sup>.

Correia de Oliveira destacaba así que Perón, en sus ataques a la prensa y las “libertades”, sería simplemente un repetidor servil de la experiencia de su “inspirador”, Getúlio Vargas. Se pretendía equiparar a ambos políticos, al indicar que el presidente estaría planeando nuevos golpes que le permitieran dar lecciones a su “discípulo de Buenos Aires”. Así, se establecía una vinculación entre la censura a la prensa disidente durante el *Estado Novo* y la expropiación del diario *La Prensa* que se había producido en aquel contexto por parte del peronismo.

---

<sup>13</sup> 23/03/1951.

Sin embargo, las acusaciones frente al gobierno se incrementarían especialmente a partir del nombramiento de Goulart como Ministro de Trabajo tras el recambio ministerial de 1953. En este marco, el temor por la “subversión” del orden social que manifestaban tanto *O ESP* como *O Globo*, encontraría un nuevo “culpable” en la figura de *Jango*.

Durante 1953, *O Globo* cambiaría en forma ostensible su posición frente al gobierno, aumentando su tono crítico. En un editorial llamado “Palabras de advertencia”, el vespertino<sup>14</sup> exigía un mayor resguardo del orden al gobierno, siendo crítico de la “demagogia” que sería propia de ciertos líderes. Se evocaba la amenaza de la “crisis nacional”, que sólo podría ser evitada con una moderación en las expectativas de los trabajadores, que estarían exigiendo más de lo posible. La amenaza de una catástrofe, de este modo, era utilizada para justificar las exigencias de moderación, hacia el gobierno y los trabajadores, siendo que estos últimos estarían siendo manipulados por líderes “demagógicos”.

Por su parte, el matutino paulista aspiraba en forma decidida a alarmar a sus lectores con respecto al riesgo de instauración de una “república sindicalista”:

Persiste en las dependencias del gobierno y en algunos departamentos públicos el deseo de modificar la organización del Congreso Nacional. Una prueba de ello la tenemos constantemente en los programas de la Radio Nacional, que son propiedad del gobierno. A menudo se manifiesta en dichos programas la defensa de una alteración en la estructura constitucional del País para que el Congreso, electo por el sufragio universal y, por lo tanto, representante del pueblo, sea sustituido por un Congreso de tipo sindical, según el modelo introducido en esta parte del continente por el dictador argentino, general Perón.

La república sindicalista, que nuestros vecinos del Sur están ensayando de la manera menos atractiva, debe ser

---

<sup>14</sup> 11/06/1953.

para los amigos del presidente brasileño la república de nuestros ideales<sup>15</sup>.

El matutino utilizaría en forma reiterada esta imagen amenazadora de la “república sindicalista”, definida como una dictadura sustentada en el dominio de los sindicatos para la perpetuación del gobierno en el poder, en los moldes de lo que sería el peronismo en la Argentina. De este modo, uno de los recursos del periódico sería la sobreestimación de las consecuencias de lo que podría implicar esta “subversión” en marcha, para generar un alerta y una respuesta mayor. Tanto las denuncias de la “república sindicalista”, como las del “comunismo” o la “subversión”, cumplían en la configuración discursiva de *O ESP* el propósito de generar alarma. También, en referencia al embajador brasileño en Argentina, Bautista Lusardo, el matutino destacaba que “intenta servir al jefe del neofascismo argentino”<sup>16</sup>, así como indicaba que Brasil tendría un “embajador peronista” en Buenos Aires<sup>17</sup>.

A diferencia de ello, inicialmente *O Globo* expresaría que Brasil no sería parecido a la Argentina peronista, sino que sería distinto en su política<sup>18</sup>. Si bien el vespertino asumía una asociación entre peronismo y totalitarismo, y en esto compartía un enfoque similar con *O ESP*, se diferenciaba de este último al excluir a Vargas de aquél conjunto.

A su vez, como hemos señalado, la actuación de Goulart, nombrado Ministro de Trabajo en junio de 1953, produciría el rechazo de los sectores conservadores de la sociedad brasileña. Para éstos, era difícil entender como un estanciero de las clases altas del país, un rico empresario rural, podía romper con los patrones jerárquicos consolidados, recibiendo en su gabinete a trabajadores y personas de origen humilde (Ferreira, 2011: 98). El accionar que desarrollaría *Jango*, centrado en proporcionar una mayor atención hacia las reivindicaciones de los trabajadores, rompiendo los protocolos ministeriales, irritaría a los medios de la prensa tradicional.

<sup>15</sup> “La lucha contra el Congreso”, 21/05/1953, *O ESP*.

<sup>16</sup> “Nuestra embajada en Buenos Aires”, 07/06/1953, *O ESP*.

<sup>17</sup> “Nuestras relaciones internacionales”, 14/06/1953, *O ESP*.

<sup>18</sup> “Hiriendo la sensibilidad brasileña”, 17/06/1953, *O Globo*.

Inicialmente, sin embargo, *O Globo* mostraría una visión distinta sobre el nuevo ministro. En junio de 1953, con motivo del nombramiento de Goulart, colocaría la siguiente caricatura, titulada “El hombre indicado”<sup>19</sup>:



Osvaldo Aranha, recién designado como Ministro de Economía, era representado en esta ilustración, exclamando: “¡El desastre es colosal! ¡El gobierno parece un depósito de hierro viejo!” y la respuesta de un interlocutor sería: “No es por casualidad que Getúlio eligió un BELCHIOR...”. El periódico jugaba con el significado de uno de los nombres de João Belchior Marques Goulart, donde *Belchior* designa en portugués a un comerciante de objetos antiguos y usados, o de hierro viejo. La significación de la caricatura era ambigua, pero parecía sugerir que el nombramiento de Goulart sería adecuado, en tanto el nuevo ministro tendría la capacidad para enfrentar los desafíos que presentaba el gobierno en un contexto desfavorable.

*O ESP*, por el contrario, señalaba este recambio ministerial como expresión del desgobierno y el personalismo de Vargas, así como del tránsito hacia una “república sindicalista”:

<sup>19</sup> 16/06/1953.

Para el Ministerio de Trabajo se escogió al sr. Jango Goulart, persona doméstica de los Vargas, sin otro título. La sensación causada por esta elección corresponde a la que despertó, en los estertores del ‘estado novo’, el nombramiento del sr. Benjamin Vargas como jefe de la policía del Distrito Federal. Se divisa en el nombramiento de este ministro el paso preliminar para maniobras de mayor envergadura tendientes a transformar la democracia brasileña en un régimen sindicalista o, en última instancia, en el ‘trasplante’ del peronismo de las orillas del Plata para las de Guanabara<sup>20</sup>.

De este modo, manifestaría desde el principio una visión descalificadora hacia Goulart, devaluando sus antecedentes políticos, refiriéndose al ministro como una “persona doméstica de los Vargas”. El periódico pretendía asociar la presencia de *Jango* con el contexto de decadencia del *Estado Novo*, así como con el tránsito hacia una “república sindicalista”, compartiendo con la UDN el señalamiento de que su designación debería ser objeto de una “expectativa vigilante”<sup>21</sup>.

El matutino criticaba a Getúlio por promover la agitación popular, que tendría como fin instaurar un nuevo golpe de Estado. Además, denunciaba sus acercamientos con el “comunismo”, señalando como antecedente su afinidad con Prestes en 1945, que habría revelado la existencia del pacto entre “São Borja y Moscú”<sup>22</sup>. Con el propósito de movilizar la indignación para prevenir una “catástrofe”, *O ESP* se valía de la construcción narrativa de una elipsis, donde nuevamente estaríamos en dictadura, “como en el 45”. Se enunciaba que el golpe en marcha tendría una tendencia “comunista”, pero que sería sólo una excusa para la permanencia de Vargas en el poder. A través de la promoción de esta asociación del gobierno con el “comu-

---

<sup>20</sup> “Decepción”, 20/06/1953, *O ESP*.

<sup>21</sup> Sección “El Momento Político”, “Ninguna definición nueva de ministros”, 23/06/1953, *O ESP*.

<sup>22</sup> “Maniobras peligrosas”, 23/06/1953, *O ESP*.

nismo”, *O ESP* justificaría la necesidad de las Fuerzas Armadas de defender las instituciones frente al golpe en marcha<sup>23</sup>.

A diferencia del encuadre de Goulart como “subversivo”, predominante desde su designación ministerial en *O ESP*, la percepción inicial de *O Globo* sobre el Ministro de Trabajo sería distinta, como revela esta caricatura<sup>24</sup>:



En la misma, un hombre le comentaba a otro, animadamente ambos: “¡El hombre comenzó bien! Saltó el primer obstáculo”. En la medida en que habría demostrado capacidad de negociación para resolver la huelga de los marineros de 1953, Goulart sería legitimado por el vespertino, siendo retratado como un atleta que enfrentaría con éxito las pruebas colocadas en el camino. Esta viñeta de *O Globo* resultaba inimaginable en *O ESP*, considerando que para este último, *Jango* era asociado con la amenaza de la “república sindicalista”.

*O ESP* iría centrando sus ataques en Goulart para afectar de forma solapada pero contundente al presidente, al señalar que *Jango* haría una “política más demagógica” que la realizada hasta entonces por su “padrino y protector”<sup>25</sup>. En este sentido, el matutino señalaba:

El pueblo brasileño necesita mantenerse en estado de alerta ante el gobierno federal. Lo que se está haciendo en el Ministerio de Trabajo y lo que se promete hacer allí

<sup>23</sup> “La preparación del golpe”, 25/06/1953, *O ESP*.

<sup>24</sup> 01/07/1953.

<sup>25</sup> “Peligros demagógicos”, 04/07/1953, *O ESP*.



exigen la mayor vigilancia por parte del pueblo. El jovencito que se cree al frente de aquél Ministerio, parece dispuesto a subvertir totalmente el orden social de Brasil y hacer de los trabajadores su principal instrumento de esta subversión.

(...) Instamos a que se reaccione contra ese intento de esclavización del Brasil. No esperemos lo peor para adoptar la defensa de nuestras instituciones. Procedamos inmediatamente en todos los terrenos y de todas las formas, con un movimiento de resistencia a esa bolchevización, o, si se prefiere, a esa peronización de nuestra tierra<sup>26</sup>.

Goulart era definido como un “comunista” al frente del Ministerio de Trabajo, que conduciría a un proceso de “bolchevización” que llevaría a la “esclavización de Brasil”. Esta transformación del país “en Rusia” a partir de una “política anti-social”, serían instrumentos para una perpetuación de Vargas en el poder y la instauración de una dictadura “totalitaria”. El periódico llamaba por lo tanto a resistir contra este “proceso de bolchevización” o “peronización”, apareciendo estas calificaciones como equivalentes. De este modo, vemos como las construcciones discursivas descalificadoras se encontraban vinculadas en un entramado, un *continuum* de expresiones como “bolchevización”, “peronización”, postulando una equivalencia entre los términos. Así, las acusaciones de “peronización” eran asociadas a las nociones descalificadoras pre-construidas sobre el comunismo, con el propósito de reforzar la efectividad de las denuncias referidas a que estos políticos (Vargas y Goulart) aspiraban a producir la “subversión social” del régimen.

Según el matutino, Goulart utilizaría a los sindicatos para construir su carrera personal, manipulando a los trabajadores como instrumento de sus ambiciones, lo que le permitiría ascender en el poder. En cierta medida, se recuperaba la denominación de “aventurero” utilizada también con respecto a otros políticos del gobierno, y esta vez la descalificación era referida a Goulart como un *rapazola*, que pretendería “sacrificar a Brasil con sus apetitos de dominio”. A partir de

---

<sup>26</sup> “En estado de alerta”, 19/07/1953, *O ESP*.

la definición de Goulart como “comunista” en función de su acercamiento con los trabajadores, se pretendía crear temor sobre su figura para restringir su accionar, que era percibido como cuestionador de las jerarquías existentes por parte de *O ESP*.

Posteriormente, *O Globo* divulgaría la siguiente tapa referida a Goulart<sup>27</sup>:



En función de esta tapa, podemos interpretar el nuevo encuadre del vespertino sobre Goulart, que insinuaba desconfianza frente a su argumentación de que no sería “ni comunista, ni peronista, ni anarquista...”. *O Globo* procuraba subrayar la contradicción que existiría entre la declaración de que no sería “ni peronista, ni comunista ni anarquista” y aquella donde decía que “el ministerio no será un instrumento de opresión al servicio del capitalismo”. Ambas declaraciones iban acompañadas de tres puntos suspensivos, con lo cual se pretendía invertir el sentido de la argumentación del ministro -que pretendía colocar su énfasis en la moderación- insinuando que en verdad se trataría de un “subversivo” encubierto.

Por su parte, *O ESP* se dirigía como *destinatario* a los trabajadores que *Jango* pretendía interpelar, acusando al “peronismo gaucho”

<sup>27</sup> 28/07/1953.

de manipularlos, y solicitando a éstos que estuvieran “alerta”, impidiendo la “intromisión política en los sindicatos”. Este discurso construía la denominación de “peronismo gaucho”, dándolo por naturalizado, señalando que este conduciría al país a una “guerra civil” para esclavizar a Brasil a sus intereses y a los de Vargas. La cuestión sería entonces evitar este peligro al cual podría llevar al país el Ministro de Trabajo<sup>28</sup>.

Un editorial de *O Globo*, acusaría a Goulart<sup>29</sup>, en tanto vocero de Vargas, de promover escenarios de intranquilidad que perjudicarían al país. El vespertino, que hasta entonces había mantenido cierta cautela en sus encuadres referidos a Goulart, comenzaría a desconfiar de su figura y a señalar que las declaraciones del ministro estarían desprovistas de la “serenidad” y el “equilibrio” que serían propias de los hombres de Estado. De este modo, el periódico iría adoptando un discurso de denuncia de la “subversión gubernamental” que encarnaría el Ministro de Trabajo. En este sentido, señalaría:

Pero lo esencial es que el gobierno entienda que no puede tomar actitudes aisladas, especialmente intempestivas, a menos que desee el desacuerdo general. El punto neurálgico del actual panorama político administrativo es el ministro de Trabajo, acusado de estar intentando subvertir a las masas trabajadoras, promoviendo la huelga general, estableciendo una república sindicalista en los moldes del régimen de Perón. Tal vez haya exageración en estas acusaciones. Pero el hecho es que el Sr. João Goulart, cada vez que habla a las masas, se olvida de que es Ministro de Trabajo para hablar como presidente de un partido populista. Entregándose a una peligrosa demagogia, insta a los trabajadores a movimientos que él, como miembro del ministerio, debería ser el primero en reprimir, o al menos mitigar<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> “La explotación de los trabajadores”, 04/08/1953, *O ESP*.

<sup>29</sup> 04/08/1953.

<sup>30</sup> “El foco de inquietud”, 06/08/1953, *O Globo*.

El vespertino definiría la actuación de Goulart como propia de un “presidente de partido populista”, lo que, desde esta visión, entraría en contradicción con la medida que sería adecuada a un Ministro de Trabajo. *O Globo* procuraba así enfatizar la incompatibilidad que existiría entre el papel de “agitador” que tendría Goulart y la “moderación” que debería ser propia de su cargo ministerial. Al percibir las intenciones reformistas de *Jango*, el periódico, que inicialmente presentaba otra visión del ministro, se mostraría adherente al discurso de la defensa del orden contra la “subversión”. De este modo, se iría produciendo un acercamiento entre los encuadres promovidos por ambos periódicos con respecto a esta cuestión. Así, haciendo uso de esta visión consensual sobre el orden que emanaba desde las elites, el vespertino acusaba también al ministro de introducir desacuerdos en la sociedad para desacreditar su accionar.

El malestar de *O ESP* con respecto a la “subversión” del ministro sería tal, que pasaría a exigir su renuncia como condición indispensable para terminar con la “agitación”, dado que “sólo un inconsciente podría permitir, entre sus colaboradores, la presencia de un jovencito enloquecido que para calmar las aflicciones del pueblo se propone aumentarlas, provocando la lucha de clases y transformando a los obreros en un instrumento de sus ambiciones personales”<sup>31</sup>. En este sentido, el matutino indicaba al presidente que mientras ese “jovencito enloquecido” estuviera en el gobierno con sus amenazas de “subversión”, no podría recuperarse el orden en el país. Caracterizaba a Goulart como un instrumento del “totalitarismo soviético”, que en lugar de reducir los incendios y las aflicciones populares, las agigantaría cada vez más con sus intervenciones. En función de las coyunturas, el periódico iría instrumentando dos encuadres: la denuncia a Vargas como cómplice de las acciones “subversivas” de Goulart, y la exigencia al presidente de preservar el orden frente a las acciones de su ministro.

El mensaje de Goulart como representante de un “caos” avalado por el presidente tenía como *prodestinatario* a las “clases conservadoras”, para estimular una reacción que marcara un límite al accionar

---

<sup>31</sup> “La situación de Brasil”, 15/08/1953, *O ESP*.

del gobierno. El mensaje de Goulart como representante de un “caos” que debería ser limitado por el gobierno, tenía como *destinatario* al gobierno mismo, con el propósito de que Vargas se distanciara y limitara el accionar de Goulart. Esto era intercambiado en función de circunstancias coyunturales: si Vargas hacía gestos que tendían a un distanciamiento de Goulart, entonces el matutino exigía que éste fuera apartado, y por el contrario, si Vargas apoyaba acciones del Ministro de Trabajo o no se distanciaba del mismo en sus declaraciones, *O ESP* denunciaba la “subversión” promovida por ambos. Este último era el enfoque que predominaba en la mayor cantidad de los editoriales del matutino.

Por su parte, *O Globo* sostendría posiciones ambivalentes en este contexto, ya que por un lado alertaría sobre las tensiones existentes y se pronunciaría por la fidelidad<sup>32</sup> de las Fuerzas Armadas al gobierno, pero también promovería el fantasma de la marcha del país hacia la “subversión”, en referencia a Goulart y a las huelgas que éste incentivaría. En una de sus tapas el vespertino titularía, “Agitación peligrosa”<sup>33</sup>. Debajo, otro titular diría: “Se suceden las huelgas y las amenazas a la armonía entre las clases”. La tapa, que con estos titulares y una foto de disturbios e incendios pretendía reflejar el peligro que sufriría el orden social del país, iba acompañada debajo con un editorial titulado “La supervivencia de las instituciones”<sup>34</sup>, donde el vespertino destacaba:

Más temprano de lo que se imaginaba, recoge el Sr. João Goulart, al revés de lo que debería ser, el fruto de sus actividades al frente del Ministerio de Trabajo. No somos de los que atribuyen al joven ministro la intención de agitar al país, a través de una serie de huelgas, que culminarían en la necesidad de implantar un gobierno ‘fuerte’ para contenerlas. Sin embargo, a pesar de no tener un programa deliberado en este sentido, tal vez por

<sup>32</sup> En su titular del 21/08/1953 decía “El papel del ejército frente a este momento político”, y luego el subtítulo “Ninguna presión para la destitución del ministro de Trabajo”.

<sup>33</sup> 27/08/1953.

<sup>34</sup> 27/08/1953, *O Globo*.

inexperiencia, por el deseo de recuperar la parte de popularidad perdida por el jefe del Gobierno, en estos últimos tiempos, el hecho es que el Ministro de Trabajo está propiciando movimientos huelguistas que terminarán agotando al organismo económico de la Nación.

*O Globo* designaba así a Goulart como el responsable por las “amenazas” que atemorizarían al país, indicando que el estímulo a las huelgas y movimientos acabaría por “agotar al organismo económico de la Nación”. De este modo, vemos como el vespertino compartía el encuadre de asociar a Goulart con el caos, el “sindicalismo populista” y “demagógico”. Sin embargo, a diferencia de *O ESP*, el vespertino adoptaría una posición de pretendida neutralidad para afirmar con mayor eficacia la denuncia del “sindicalismo populista” de Goulart, y las acusaciones hacia el ministro aparecerían con mayor distancia de la figura presidencial.

*O Globo* enfatizaba en el carácter subversivo de Goulart, en tanto “adversario de la democracia” y su aliento a huelgas que irían hacia la “destrucción del régimen”. Se difundía la idea de que Goulart estaría infiltrando en áreas sensibles del Estado el comunismo y sería la “punta de lanza de la agitación roja”<sup>35</sup>. De este modo, confluían los encuadres de ambos periódicos con respecto al carácter “subversivo” y contra el régimen del Ministro de Trabajo. Esa confluencia, que preexistía a Goulart en tanto era expresión del anticomunismo de ambos medios de prensa, se reforzaría con la identificación del Ministro de Trabajo como la encarnación del “comunismo” en el gobierno.

En este contexto de denuncias contra Goulart, en septiembre de 1953, *O ESP* reclamaría la intervención de las Fuerzas Armadas como forma de impedir la marcha del país a la subversión: “frente a la vigilancia de las Fuerzas Armadas, tenemos la certeza de que los propósitos subversivos del Ministro de Trabajo no pasarán y de que la vida constitucional del País no sufrirá el más mínimo trastorno”<sup>36</sup>. El matutino contraponía el “caos” que representaría Goulart al “orden” que

---

<sup>35</sup> “Reivindicaciones que se desvirtúan”, 14/09/1953, *O Globo*.

<sup>36</sup> “Sombras y rayos”, 15/09/1953, *O ESP*.

estaría encarnado en las Fuerzas Armadas, que asegurarían su “acción redentora” frente a los “golpes mortales contra las instituciones”. Para el matutino, frente a la “agitación” promovida por el Ministro de Trabajo, las Fuerzas Armadas serían la protección que impediría la “subversión” del orden, y en éstas reposaría la preservación del orden institucional.

A esta altura, las denuncias a Goulart por incentivar la “lucha de clases” de forma demagógica e ilegal, eran también adoptadas por el vespertino carioca<sup>37</sup>. *O Globo* destacaba que Goulart,

Seducido por el incontenible deseo de volverse popular entre las masas, ha tomado caminos tortuosos y llenos de peligros, de la demagogia, alentando las luchas de clases y preparando el campo para la implantación de un régimen trabalhista de coloración nitidamente totalitaria<sup>38</sup>.

La descalificación que sufrían el gobierno y *Jango* en particular era expresión de la defensa del orden que promovía la prensa tradicional. Esta conservadora naturalización del *statu-quo* suponía denunciar las pretensiones de reforma como equivalentes a una “agitación subversiva”, rechazando las mismas como externas a la tradición consensual del país. Esta resistencia al cambio era el resultado del *conservadurismo jerárquico* que caracterizaba a la sociedad, y en el imaginario de la clase dominante definía un rol circunscripto que debería desempeñar cada actor social. Desde esta perspectiva, los únicos “autorizados” a introducir modificaciones en el orden social serían las elites, siempre y cuando esto fuera realizado para impedir posibles “desbordes populares”. Así, se tornaba nítido que la construcción efectuada sobre el tránsito hacia una “república sindicalista”, en tanto “organización casi totalitaria”<sup>39</sup> tenía por objeto traducir en forma estereotipada y negativa hacia la sociedad las tímidas aspiraciones de reforma social que presentaban Vargas y Goulart.

<sup>37</sup> “Las huelgas y el Ministro de Trabajo” 19/09/1953, *O Globo*.

<sup>38</sup> “El espionaje, institución oficial”, 07/10/1953, *O Globo*.

<sup>39</sup> “Ideologías antidemocráticas”, 1/10/1953, *O ESP*.

El vespertino procuraba asociar las huelgas a “actividades extremistas a la sombra de la ley”, exigiendo orden para terminar con las mismas, ya que estarían contribuyendo a la proliferación de “agitadores” que serían “enemigos de Brasil”. Estas preocupaciones continuarían manifestándose en tapas donde se denunciaba un “¡Plan de subversión del régimen a la vista!”<sup>40</sup>. Existía así en el vespertino una especial preocupación por la preservación del orden y la moderación en las posturas políticas que confluía con su pretendido posicionamiento por encima de los conflictos.

Ambos periódicos, como vemos, contribuían para la construcción de un clima de “crisis social” que debería ser resuelto en forma urgente. El matutino paulista, a tono con este clima, radicalizaba sus exhortaciones sobre las consecuencias de estar viviendo en el país una “invasión del peronismo”:

Se divulgan noticias de que peronismo está buscando invadir el Brasil a través de publicaciones de diversas formas. Se anuncia, al mismo tiempo, que en el Ministerio de Trabajo existen técnicos alemanes a quienes el ministro ha confiado la tarea de organizar a los sindicatos a la manera peronista. Por lo tanto, estamos en camino hacia una peronización de Brasil iniciada por el Ministro de Trabajo y apoyada, inmediatamente, por el propio dictador argentino<sup>41</sup>.

Se mantendría con fuerza en el matutino esta idea de la “peronización de Brasil”. A través de naturalizaciones progresivas, *O ESP* indicaba que habría “técnicos alemanes” que estarían en el Ministerio de Trabajo con el propósito de avanzar hacia una “peronización”, en la búsqueda de reimplantar el modelo del *Estado Novo*. El periódico difundía una serie de fantasías sobre el dominio peronista del país, referidos a que Goulart difundiría “escritos destinados a exaltar la obra del general Perón”, que pretendían demostrar las intenciones del

---

<sup>40</sup> 21/10/1953.

<sup>41</sup> “La invasión peronista”, 19/11/1953, *O ESP*.



ministro por destruir del orden instituido. El matutino apelaba a una reacción frente al “jefe del peronismo brasileño”<sup>42</sup>, que estaría poniendo en marcha un plan para la “revolución social”. De este modo, el peronismo era demonizado, construido como un inquietante reflejo de lo que el país no debería ser, resaltando que Brasil llegaría a convertirse en el mismo si no se movilizaba a la nación contra ese “gran mal” que la estaría devorando por dentro. Así, se iba naturalizando la idea del “peligro de la peronización”, pasando ahora a enunciar a Goulart como el “jefe del peronismo brasileño”<sup>43</sup>. Para este periódico, la acción del Ministro de Trabajo se estaría desarrollando con el aval del presidente, lo que confirmaría que Vargas sería un “revolucionario contra sí mismo”, tratando de destruir las “bases constitucionales de su investidura”<sup>44</sup>.

Durante febrero de 1954, las pretensiones de Goulart de promover un aumento del salario mínimo del 100% incrementarían la crítica de los principales medios de prensa frente al accionar del ministro. En este marco, la aparición del “Manifiesto de los Coroneles”, emitido desde las Fuerzas Armadas como expresión de una demanda de “orden”, sería destacado por ambos periódicos, en tanto era convergente con las definiciones previas efectuadas por los mismos. Una tapa de *O Globo*<sup>45</sup>, tendría por volanta “Estuvo reunido, nuevamente, el Consejo del Alto Comando del Ejército”, con el título “En caso de un golpe, el gobierno no se llevará lo mejor”, proporcionando relevancia al accionar del ejército. En un editorial titulado “El gobierno contra el gobierno”, el vespertino señalaba:

No hace mucho, analizando las consecuencias desastrosas para el país de la agitación pre-fabricada de las masas *trabajistas* y el intento del Ministerio de Trabajo, en este sentido, de intentar establecer un nuevo salario

---

<sup>42</sup> “La ‘peronización’ del País”, 16/02/1954, *O ESP*.

<sup>43</sup> Esto se haría a través de naturalizaciones que deforman y restituyen sedimentaciones previas, con las cuales operaría el procedimiento de constitución del mito según Barthes (2004).

<sup>44</sup> “Presidente revolucionario”, 08/12/1953, *O ESP*.

<sup>45</sup> 15/02/1954.

mínimo en bases destructivas para la colectividad, afirmamos:

“Digamos claramente que el aumento del salario mínimo, en las bases en que fue propuesto, es un acto francamente subversivo y de alta traición a la patria, tan grave como sería la conspiración con Gobiernos extranjeros o la entrega del poder a la minoría reaccionaria y fanática de los rojos. Será la desorganización de la estructura económica del país con consecuencias tan desastrosas y prolongadas como serían una invasión extranjera o un cambio violento de régimen político”.

Más rápido de lo que imaginábamos, por desgracia, ahí están, inocultables, los síntomas de la enfermedad a la que aludimos, por el pánico que se estableció entre quienes producen la riqueza del país y entre los propios empleados, muchos de ellos amenazados con el desempleo, inevitable si las empresas tuvieran que reducir drásticamente sus presupuestos, ante el nuevo y violento orden económico que les será impuesto. No exageramos al decir que, a pesar de los cuidados de los coroneles que firmaron el manifiesto, para permanecer únicamente dentro de los problemas del Ejército, este documento es el resultado del caos que se está tratando de implementar en el país, a través de la subversión de los patrones sociales y económicos, y que ha terminado por afectar a las Fuerzas Armadas<sup>46</sup>.

A la vez que condenaba el “manifiesto” como una “grave transgresión a la disciplina”, el vespertino señalaba su coincidencia en hacer responsable a Goulart de la anarquía existente, dada la agitación que éste produciría entre las masas trabajadoras. Se definía el “manifiesto” emitido por las Fuerzas Armadas como resultado del “caos” que imperaría en la sociedad por la “agitación”, y se apelaba a Vargas para exigirle un restablecimiento del “orden”, cuyo mayor

---

<sup>46</sup> 15/02/1954.

obstáculo para el mismo sería el Ministro de Trabajo. Por lo visto, Goulart se convertiría en la figura utilizada como *condensación* de todos los males que se querían asignar al gobierno de Vargas. El vespertino exigía un restablecimiento de la “normalidad” al gobierno, eliminando las acciones que pudieran conducir a “agitaciones”.

A su vez, mientras *O Globo* señalaba el acto de desobediencia a la autoridad que implicaba la publicación del “manifiesto”, *O ESP* señalaba que el mismo no constituía falta alguna. En tanto el gobierno tendría propósitos “subversivos”, la rebelión de los coroneles frente a la autoridad gubernamental se justificaría en pos del restablecimiento del orden frente al caos que estaría siendo sembrado en el país<sup>47</sup>.

A la vez, *O ESP* exigía a Vargas y Goulart que reconocieran su filiación como “comunistas”<sup>48</sup>. El periódico continuaba destacando el encuadre de un presidente alienado en el poder, alejado del pueblo, que además cometería la traición de ser un comunista encubierto en un estado democrático de derecho. Sin embargo, el matutino señalaba que esta inscripción política tendría únicamente el fin de servir para sus pretensiones dictatoriales. Se pasaba, a través de la naturalización y deformación progresiva (Barthes, 2004), del señalamiento de que existirían lazos entre el gobierno y los “comunistas”, como hemos visto a principios del mandato, a la afirmación de que ambos, Vargas y Goulart, serían “comunistas” en el gobierno. En un tono similar, *O Globo* acusaba al gobierno de que, en tanto habría estimulado las reivindicaciones de distintos grupos sociales con su “demagogia”, ahora no podría poner freno a esta situación<sup>49</sup>. Las huelgas, que serían “estimuladas” por el Ministro de Trabajo y el gobierno, eran para el vespertino algo inadmisibles, y llevarían a la destrucción del orden social.

La multiplicación de las denuncias y presiones provenientes de los medios de prensa y las voces opositoras al gobierno, terminarían provocando la dimisión del Ministro de Trabajo a fines de febrero de 1954, momento a partir del cual ambos periódicos reducirían su agresividad. Se puede ver entonces cómo la dimisión de Goulart apuntaba

---

<sup>47</sup> “Síntomas promisorios”, 17/02/1954, *O ESP*.

<sup>48</sup> “Las realizaciones del gobierno federal”, 18/02/1954, *O ESP*.

<sup>49</sup> “De la marola al maremoto de las reivindicaciones”, 18/02/1954, *O Globo*.

a descomprimir el ambiente político y las críticas que sufría el ministro de Trabajo por encabezar “planes subversivos”.

De este modo, la prensa ejercería un fuerte condicionamiento hacia al gobierno, exigiendo el cumplimiento de directivas que percibía como garantías de mantenimiento del *statu-quo*. El aumento de las acusaciones a Goulart habían generado un clima adverso al gobierno de Vargas y, en este punto, tanto *O ESP* como *O Globo* condicionaron con sus críticas y construcciones, tales como la “república sindicalista” y denuncia de las intenciones “subversivas”, la permanencia en el gobierno del Ministro de Trabajo.

*O ESP* marcaba la “paradoja” de que el gobierno, en lugar de estar preocupado con la defensa del orden, estuviera empeñado en “campañas subversivas”. En este punto era llamativo que, a pesar de que Goulart ya había renunciado, *O ESP* seguía agitando el fantasma de *Jango* como representante de los ánimos de “subversión” gubernamental<sup>50</sup>.

Estas referencias no estarían presentes en *O Globo*, que luego de la renuncia de Goulart no volvería a hacer menciones relevantes sobre el ex ministro. A diferencia de ello, *O ESP* instrumentaba la figura de Goulart manifestando el temor que le provocaba su pretensión de alterar el *statu-quo*, y así buscando estimular una reacción que justificara intervenciones autoritarias. El periódico, hacia fines de junio, volvería a referirse a Goulart como el “inquieto mono en una casa de venta de porcelana” y como el “paladín del ejército subversivo que su excelencia dirige”<sup>51</sup>. Es sugerente la entidad que el periódico le otorgaba a Goulart, a pesar de que éste había renunciado hacía varios meses al Ministerio de Trabajo. El matutino sostenía que Goulart, a pesar de no ser más Ministro de Trabajo, continuaría al frente del cargo como si todavía fuera ministro<sup>52</sup>. El mantenimiento del “fantasma” de Goulart por parte del matutino, le permitía sostener con mayor efectividad el discurso orientado a los sectores dominantes de que el gobierno de Vargas iría a producir la subversión del país<sup>53</sup>.

<sup>50</sup> “El gobierno y la subversión social”, 06/06/1954, *O ESP*.

<sup>51</sup> “Embargos de declaración”, 23/06/1954, *O ESP*.

<sup>52</sup> “Más demagogia”, 04/08/1954, *O ESP*.

<sup>53</sup> “Del congelamiento de los precios”, 08/07/1954, *O ESP*.

## Conclusiones: el rédito político de un estereotipo

Como hemos visto, tres imágenes, el “comunismo”, la “subversión” y la “república sindicalista” serían utilizadas de forma entrelazada por parte de ambos periódicos para rechazar las pretensiones reformistas del gobierno. Dos periódicos que habían sostenido con respecto a otras cuestiones visiones disímiles, adoptarían en la denuncia del carácter “agitador”, “demagógico” y “comunista” del Ministro de Trabajo un consenso que tendría por objeto su desplazamiento del gobierno y la restauración de una situación previa, frente a lo que era percibido como un intento de modificar el *statu-quo*.

De este modo, para evaluar las representaciones sobre el peronismo en la prensa brasileña, es necesario comprender cómo estas representaciones se ubicaban en un entramado discursivo que contenía otras representaciones, en el marco de las cuales aquella del peronismo obtenía su sentido.

Además, el caso de Paul Vanorden Shaw como corresponsal de *O ESP* en 1946, nos permite comprender cómo este tradicional periódico de San Pablo pasaría de representaciones más distanciadas sobre el fenómeno, capaces de comprender sus distintas aristas, a representaciones orientadas de forma instrumental en función del ascenso de Vargas en la campaña de 1950, y, por lo tanto, funcionales a los intereses de la prensa liberal-conservadora.

Como señala Santos respecto de la prensa brasileña:

Ao mesmo tempo, a análise das fontes mostrou uma profunda rejeição a participação popular mais ampla e a extensão dos direitos sociais. Insistentemente, as medidas trabalhistas do governo argentino foram descritas como mera demagogia, o que mostra a postura conservadora desses meios de comunicação.

Resulta desses aspectos a definição, aparentemente contraditória, de uma imprensa liberal-conservadora. Nela, a defesa apaixonada da democracia e da liberdade de expressão convivía ambigualmente com uma forte rejeição

as escolhas e demandas dos setores desfavorecidos da sociedade. Ignorava-se, por exemplo, que, ao menos em 1946, Perón fora eleito democráticamente (Gauthier Santos, 2015: 210).

Diferentes en varios aspectos, *O Globo* y *O ESP* tendían a converger ante la percepción de que estarían en funcionamiento determinados actores en vinculación con el gobierno que pondrían en riesgo el orden instituido. Muchas veces estas percepciones se condecían poco con amenazas realmente existentes hacia el orden social. Pero ante un orden conservador y naturalizado, cualquier manifestación que estuviera por fuera de lo esperado por este consenso activaría la exaltación *denuncista* de los fantasmas de una inminente destrucción del *statu-quo*. Esta situación unía a estos periódicos en la defensa de la recomposición por arriba, y en el deseo de exclusión de aquellos actores que se habrían tornado una “amenaza” para el sistema.

El matutino paulista sería más vehemente y constante con respecto a estas cuestiones. El vespertino carioca, que inicialmente sostenía otra visión sobre Goulart, iría acercándose cada vez más, conforme avanzaba el gobierno, al tono escandalizado de las denuncias contra el ministro.

La construcción de estas imágenes y su operación mítica (Barthes, 2004), a partir de la naturalización progresiva, les permitiría a estos periódicos definir condicionamientos al gobierno, que conducirían a la renuncia de *Jango* a fines de febrero de 1954<sup>54</sup>. En ese entonces, daría la impresión de que habría sido restaurada la “normalidad”, entrando el gobierno en un nuevo pacto de convivencia con estos medios de la prensa tradicional. Sin embargo, en la medida en que esta conservadora naturalización del *statu-quo* no admitía disensos, cualquier intención por fuera de lo establecido llevaría a un nuevo despertar de los fantasmas y de las tres imágenes aquí desarrolladas.

---

<sup>54</sup> Es notorio como, a partir de la divulgación del Manifiesto de los Coroneles, aumentaría de forma significativa en ambos periódicos la crítica al gobierno por encarnar la “subversión”, incrementándose y convirtiéndose en el eje de los reclamos en los dos casos.

La construcción del estereotipo del peronismo cumplía una función clave en este entramado discursivo funcional a la prensa liberal-conservadora.

## Bibliografía

- Amossy, Ruth y Herschberg Pierrot, Anne (2003): *Estereotipos y clichés*, Buenos Aires: Eudeba.
- Barthes, Roland (2004): *Mitologías*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Capelato, Maria (1998). *Multidões em cena. Propaganda política no vanguardismo e no peronismo*. Papirus: Campinas, San Pablo.
- Ferreira, Jorge Luiz (2011): *João Goulart: uma biografia*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Gauthier Cardoso dos Santos, Rodolpho (2015): *A construção da ameaça justicialista. Antiperonismo, política e imprensa no Brasil (1945-1955)*, tesis inédita. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de San Pablo.
- Gamson, William y Modigliani, Andre (1989): "Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach" en *American Journal of Sociology*, Vol. 95, No. 1, pp. 1-37.
- Neto, Lira (2013). *Getúlio. Do Governo Provisório à Ditadura do Estado Novo 1930-1945*. San Pablo: Companhia das Letras.
- Neto, Lira (2014): *Getúlio. Da volta pela consagração popular ao suicídio (1945-1954)*. San Pablo: Companhia das Letras.
- Rein, Raanan (2009): "De los grandes relatos a los estudios de 'pequeña escala': algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo" en Raanan Rein, Carolina Barry, Omar Acha y Nicolás Quiroga (comps.) *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, Buenos Aires: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

### Archivos consultados

- Archivo de *O Estado de S. Paulo*, disponible en internet.
- Archivo de *O Globo*, disponible en internet.